

DIALOGO PARA LA IGLESIA DE MAÑANA

¿Una Iglesia popular o personalista?

M. CORRALES S. I.

Un asunto de apremiante actualidad en la meditación y diálogo teológico es la situación misma de la Iglesia y del cristiano en el mundo actual. Entre las consecuencias que esta situación plantea está el cómo organizar una pastoral verdaderamente eficaz y adaptada al contexto histórico totalmente nuevo que presentará el mundo de mañana. Es un hecho que ese mundo ofrece una serie de dificultades para la vida cristiana, al menos tal y como

era concebida hasta ahora. El Cristiano medio ¿podrá vivir auténticamente como hombre religioso en ese contexto histórico? O más radicalmente: ¿La Iglesia del mañana ha de ser de minorías selectas o de masas? Nos vamos a concretar aquí a dos posiciones clara y ampliamente formuladas, para hacer sobre ellas algunas reflexiones. Nos referimos a las tesis de los Padres Jean Daniélou y Karl Rahner. Antes de nada, tratemos de sintetizar sus ideas (1).

* * *

La nueva cristiandad

Daniélou comienza planteando escuetamente el problema: ¿Cómo es posible un gran pueblo cristiano en la civilización de mañana? Por lo tanto su pensamiento se centra, no en el cristiano como individuo, sino en el pueblo de Dios vivo en el mundo. E inmediatamente esboza el fondo de su razonamiento: "El problema religioso no es el problema de una selección. Es por el contrario el problema de las masas... No hay verdadera civilización que no sea religiosa. Inversamente, una religión de masas no es posible si no está sostenida por la civilización... La yuxtaposición de una religión personal y de una sociedad laica... es ruinosa para la sociedad y para la religión" (2).

El nervio de la argumentación lo constituye una breve ojeada a la historia de la Iglesia en la que el autor subraya una constante afirmación: La Iglesia es la de los tiempos de la *Cristiandad*. La Iglesia se compromete en la civilización, porque un pueblo cristiano no es posible en una civilización que le sea contraria.

Reflexionando sobre los primeros siglos del cristianismo, y concretamente sobre la era pre-constantiniana, es obligado aceptar que la expansión del

(1) DANIELOU, Jean: «L'oraison, problème politique», París, A. Fayard, 1965. pp. 7-21.

RAHNER, Karl: «Sendung und Gnade», cito por la ed. francesa: «Mission et grace», I. París, Mame, 1962. pp. 1-58.

(2) DANIELOU, Jean: op. cit. «Avant-propos», p. 7.

cristianismo a un gran pueblo tropezó con el gran obstáculo de una sociedad en la que los cuadros sociales y las estructuras culturales le eran hostiles. Lo que hizo la conversión de Constantino fue eliminar esas trabas, y así hizo el evangelio accesible a los pobres. Lejos de falsear el cristianismo, le permitió realizarse en su naturaleza de Pueblo.

Pasando al cristianismo actual, su drama es precisamente la descristianización de las masas. Y aquí hace Daniélou una curiosa reflexión: No es tan peligroso para el cristianismo la existencia de algunos ateos entre los intelectuales. Lo mismo que no es tan peligrosa para un país ateo la existencia de algunos intelectuales católicos. Más grave es la situación cuando un pueblo cristiano peligra en su existencia, y más difícil es su reparación cuando ésta se ha resquebrajado (3).

Y considerando la presencia del cristianismo en las misiones y su relativo fracaso: El retroceso del cristianismo en otras civilizaciones se debe a que no se había encarnado en las estructuras de pensamiento, de arte y de costumbres de esos países.

La consecuencia de todo esto es que la fe no puede arraigar verdaderamente en un país si no ha penetrado la civilización; si no existe una cristiandad. La penetración del Cristianismo en la civilización occidental, la *existencia de una Cristiandad*, es lo que ha hecho posible el inmenso pueblo cristiano medieval y barroco.

Las consecuencias para la Iglesia en el mundo moderno son, según Daniélou, obvias: Puesto que la Iglesia tiene el deber absoluto de hacerse accesible a los pobres, ha de trabajar por crear las condiciones de esa accesibilidad. Ha de trabajar porque la civiliza-

ción haga viable la vida cristiana a las masas. Como las diversas circunstancias forman un mundo en el que todo aparta a los hombres de su vocación espiritual, hay que transformar precisamente esas circunstancias, para que la vida cristiana sea accesible al conjunto de los hombres. Dadas las dificultades de semejante tarea, habrá que comenzar por crear medios parciales en que la vocación cristiana pueda expandirse. Aquí entran las escuelas, sindicatos, etc., que sin pertenecer por naturaleza a la Iglesia, debe ella sin embargo suscitarlos.

Una Iglesia en diáspora

Rahner parte de esta afirmación: La Iglesia en el mundo actual está en situación de *Diáspora*, situación contenida de cierta manera proféticamente en la Revelación, y que constituye lo que él llama "una necesidad inherente a la Historia de la Salvación", de la cual el cristiano ha de sacar obligadas consecuencias para su comportamiento en el mundo que le ha tocado vivir.

Creemos necesario citar las propias palabras con las que Rahner define lo que es una necesidad inherente a la Historia de la Salvación, pues en ello está a nuestro juicio uno de los puntos centrales de su reflexión. El otro es la nueva situación del hombre en el mundo, creada por las múltiples posibilidades de elección una vez que se ha liberado progresivamente de la naturaleza y la ha ido dominando.

¿Qué es pues necesidad inherente a la Historia de la Salvación?: "Entre lo obligatorio y lo que no tiene más que una existencia de hecho, sin ser un objeto de obligación, hay una tercera categoría de cosas, acontecimientos, situaciones, que no deberían existir, y que son sin embargo, algo más que la contradicción pura y simple de unos ideales, o postulados, o mandamientos

(3) id. ib. p. 13.

divinos. Tan falso sería decir que basan en sí mismas su derecho a la existencia, como poco fundado sería el eliminarlas simplemente. Mucho mejor es reconocerlas y sacar de su existencia consecuencias que constituyen a su vez un deber: Lo que les da efectivamente un valor salvífico es su existencia misma" (4).

¿Por qué esta situación de Diáspora es una necesidad inherente a la Historia de la Salvación y predicha de antemano? Porque desde el momento en que la Iglesia sale del marco de Occidente y se hace universal, hubo de vivir en ambientes, culturas, y estilos de vida, que no se debían a la obra de los cristianos. La Iglesia es signo de contradicción, y su triunfo final no es consecuencia de su desenvolvimiento y propagación, sino obra de Dios. Esto ha de llevar, no sólo a la obra de recomenzar la cristianización con cada generación, sino a considerar la contradicción como una necesidad, tal y como se ha explicado.

Un segundo eje de las reflexiones de Rahner es la situación nueva del hombre, originada por las novísimas posibilidades de elección y actuación ofrecidas a su libertad. "En el dominio de la técnica, de la Economía, de la sociología... son hoy posibles cosas que no lo eran en modo alguno en siglos pasados. Es verdaderísimo decir que comenzamos a vivir una época en cuya comparación, todas las anteriores reunidas se reducen a una sola" (5).

En el momento en que el campo de posibilidades históricas ofrecidas al hombre se dilata de modo tan sensible, su libertad se hace capaz de cosas que hasta entonces escapaban a su decisión. Ante esta nueva realidad, el cristiano comienza a darse cuenta claramente de que el principio director de

su quehacer en la historia no puede deducirlo exclusivamente de sus principios cristianos. Esos principios han de ser respetados, desde luego, y tenidos en cuenta en las decisiones que tome el hombre; pero no pueden dictarle su decisión en sí misma.

De aquí surgen dos consecuencias: La primera es que no existe, ni tiene por qué existir, una cultura Cristiana, una época cristiana, una política cristiana, en el sentido de que los principios concretos y determinados de acción en esos campos, hayan de ser deducidos a priori del Cristianismo. Si alguna vez se ha dado algo parecido, ha sido porque en aquella coyuntura histórica, las posibilidades que se ofrecían al hombre de elegir y actuar eran muy limitadas y aun prácticamente nulas. Hoy día, sin comprometer su condición cristiana, y mucho menos sin ir contra ella, puede el hombre elegir entre múltiples posibilidades y puede amaestrar el mundo al margen de su condición cristiana, como jamás pudo hacerlo.

La segunda consecuencia es que la situación de diáspora que deriva de esa nueva e inédita coyuntura es una necesidad inherente a la Historia de Salvación: es decir, algo que de por sí no tendría derecho a existir, pero que de hecho existe, y cuya existencia, aunque lamentable, tiene un valor salvífico.

Hechas estas consideraciones, pasa Rahner a describir la situación de Diáspora, como necesidad inherente a la Historia de Salvación. He aquí sus rasgos principales:

- + Ante todo, un hecho: ya no hay países cristianos (exceptuando quizás el mundo ibérico...).
- + El cristianismo constituye en la casi totalidad del mundo una minoría numérica, al menos si hablamos de un cristianismo auténticamente vivido.

(4) RAHNER, Karl: op. cit. p. 22s.

(5) id. ib. p. 14

+ En ninguna parte lleva el cristianismo el papel director que podría permitirle introducir de una manera potente y sensible la impronta de los ideales cristianos en la vida secular.

+ Nos encontramos en un período en que este proceso va a intensificarse todavía más.

De esta descripción resulta que la fe del cristiano está continuamente amenazada desde el exterior. Por lo tanto el cristianismo deberá renunciar al reclutamiento masivo para ir a la selección. Ya que el ambiente no ayuda, el Cristiano habrá de vivir en lucha continua por salvar una fe que no encuentra ningún apoyo en el medio ambiente.

Por otro lado una buena parte de los valores culturales de los que el cristiano vive y debe vivir, no son ya específicamente cristianos, ni señalados con una impronta cristiana.

La Iglesia por su parte, donde quiera ser una realidad viva, tendrá que ser una Iglesia de miembros activos, de laicos que tienen el sentimiento de ser verdaderos elementos responsables y no un simple objeto de acción pastoral clerical. Así la Iglesia ofrecerá una faz más religiosa que en otras épocas, y el clero no tendrá ya, como cosa obvia, su lugar entre los sectores elevados y privilegiados: Será un "estado" en la Iglesia, pero no un estado en la sociedad profana.

Las mismas relaciones entre la Iglesia y el Estado han de cambiar de signo. Del régimen concordatario habrá que pasar a unas relaciones más individuales "puesto que el pueblo es en buena parte indiferente a los intereses cristianos de una porción de la población, y la Iglesia no es ya una organización cuyo poder pudiera ejercerse

con cierta amplitud y directamente en el plano político (6).

Reflexiones

Ante todo creemos que se impone una conclusión básica: La Iglesia de mañana será una realidad viva en el Mundo sólo a partir de la radicalidad con que los cristianos vivan su obediencia a la fe. Ahora bien, esa radical vivencia cristiana ¿es algo solamente posible para una selección?, ¿o puede estar diluida en una amplia cristiandad, sin perder por ello nada de su vigor? La respuesta a estas cuestiones tiene que venir de un enfrentamiento dialógico de ambas posiciones. En orden a ese diálogo, observamos lo siguiente:

El punto de partida y de referencia ha de ser la situación *de hecho* de la Iglesia en el mundo actual, y la de los cristianos personalmente considerados. El simple dato numérico —tantos católicos en el mundo...— no sirve. Es preciso ver con la máxima serenidad qué clase de cristianos son y en qué mundo viven.

Así vistas las cosas, hay que reconocer que la progresiva laicización ha dado como resultado un mundo cuya indiferencia religiosa crece progresivamente. Y por lo mismo la posición mayoritaria de la religión, y del cristianismo en concreto, ha cambiado sensiblemente de signo. Pero si aceptamos que una cierta situación de diáspora es una necesidad inherente a la Historia de Salvación, creemos que hay que admitir con idéntico carácter de necesidad, que no todos los cristianos pueden estar a la altura —sobre todo a la altura "visible"— de una verdadera selección comprometida. Nos parece que Daniélou es exacto al afirmar que "Para muchos el cristianismo es más una tra-

(6) id. ib. p. 38.

dición social que un compromiso personal; más una necesidad religiosa que una fe sobrenatural. Pero la cuestión está en saber si no será precisamente deseable que el Evangelio pueda extenderse hasta esos pobres, que con todo reciben algo de su acción salvífica" (7).

En segundo lugar, y concediendo asimismo que la evangelización ha de ir más en busca de auténticas conversiones que tengan por consecuencia una aceptación libre de la fe y un compromiso personal, también es menester no olvidar que de hecho un cierto ambiente es necesario para que la fe de muchos no se debilite y finalmente perezca en un medio totalmente adverso.

(7) DANIELOU, Jean: op. cit. p. 14.

Con todo nos parece prácticamente utópica, dada la situación *de hecho* que hemos mencionado más arriba, la total recuperación religiosa de la Sociedad.

Por lo tanto, más que de cristianismo de masas, hablaríamos de "pueblo de Dios", muy consciente de la circunstancia humana en que le ha tocado vivir; de manera que si el ambiente extraeclesial le fuere adverso, el creyente se sienta respaldado por la fe y la vitalidad de la comunidad concreta (incluso local) a que pertenece.

En estas perspectivas creemos que puede pensarse en una acción pastoral fecunda que haga crecer y profundizarse la conversión y compromiso personal de cada cristiano, individual y colectivamente. Cristianos así modelarán el rostro de la Iglesia futura.